


Teodulfo Lagunero Abogado, catedrático de Derecho Mercantil


JUAN CARLOS VÁZQUEZ

De Valladolid a Fuengirola

● Teodulfo Lagunero (Valladolid, 1927). Amigo y paisano de Delibes, es muñidor de la Transición; se vio con don Juan en París; preparó el encuentro de Suárez y Carrillo en el chalé de Aravaca de José Mario Armero. Fue catedrático de Derecho Mercantil en Cádiz, es patrono de la Fundación Antonio Gala, volvió a ser comunista de carné en Alhaurín el Grande y acaba sus Memorias (en Sevilla las presentó la Asociación Derecho y Democracia) con su retiro en Fuengirola.

–Yo tenía la mayor urbanización del mundo, Nueva Sierra de Madrid. Fraga vino a verla y me condecoró. Fui a verlo a Londres a petición de Carrillo, pero Morán, que era cónsul, me aconsejó que no lo viera.

–¿Comunista de carné?

–Uno firmado por Carrillo y la Pasionaria y otro de militante de base de la Agrupación Marcos Ana de Alhaurín el Grande, donde llegué a hacer un campo de golf.

–¿Cuántos oficios?

–Vocación, una, profesor. Oficios, muchos. Empecé de barquero en el Pisuerga. He tenido cines y asistí al rodaje de *Viridiana*. Tuve una academia en Valladolid, pero el Régimen no permitía que un vencido ganase dinero y triunfase. Monté un negocio de electrodomésticos. Le vendí un televisor a un obispo, a monseñor Añoberos, a través de su sobrino, el catedrático Jaime García Añoberos, que fue ministro. El televisor no se veía y el obispo dijo que había rozado el pecado al acordarse de mí.

–¿Siempre comunista?

–Siempre. La última vez voté a Zapatero. Alfonso Guerra dijo una vez que a este país no lo iba a reconocer ni la madre que lo parió. Felipe lo consiguió con dineros que venían de Europa. Aznar le decía pediguéño.

–¿Fue terrateniente?

–Tenía una finca en Brazatortas, el pueblo manchego donde nació Antonio Gala. Decían que tenía aeródromo privado, que entraban camiones con armas. Venía de China y de Israel y quise hacer allí una especie de comuna. Hice el ridículo con el socialismo utópico.

–¿Querían enfrentar a don Juan con su hijo?

–Era la propuesta. Que don Juan encabezara la Junta Democrática contra Franco y el Príncipe, pero los Borbones siempre borborean, juegan con dos barajas.

“Sabían que yo era comunista, pero el dinero es don Dinero”

Francisco Correal

–La peluca de Carrillo era del peluquero de Picasso.

–Carrillo y yo pasamos la frontera dieciocho veces. El día de la peluca conducía el coche Rocío, mi mujer. Arias, el peluquero de Picasso, tiene un museo en su pueblo, Buitrago, con obras que le regaló el pintor.

–¿Qué fue más difícil, reconciliar a Alberti con Pemán o reunir a Carrillo y Emilio Romero?

–A Emilio Romero acudí cuando a mi hija Paloma, con 18 años, la detienen y la meten en el caserón de los horrores de la Puerta del Sol. Cuando llega Carrillo a España, Emilio Romero me pidió una cita con él en mi casa para una entrevista. A su regreso, Santiago me dice que está dispuesto a estre-

charle la mano a todo el mundo con dos excepciones: Girón de Velasco y Emilio Romero. Y yo le pedía que cenara con él.

–¿Y Alberti y Pemán?

–Yo estuve ocho años de catedrático en Cádiz. Pemán era todo en Cádiz: gobernador civil, obispo, capitán general. Fuimos con las autoridades a ver una exposición y al llegar a los poetas gaditanos, el gobernador vio libros de Alberti y ordenó retirarlos. Pemán le respondió que si lo hacía tendría que retirar los suyos. Se lo conté a Alberti en Roma y se reconcilió con él.

–¿Se quedó sin el Nobel?

–Alberti no tiene el Nobel de Literatura porque él no quiso. Había dos españoles nacionalizados suecos, Paco Uriz y Marina Torres, que trabajaban para que se lo den a Miguel Ángel Astu-

rias y a Pablo Neruda, los dos comunistas. Prepararon una serie de conferencias de Alberti en Suecia. Fui a Roma con los billetes de avión y me dijo con su voz gangosa que los suecos no iban a entender *Marinero en tierra*. En Estocolmo les sentó como un tiro.

“Yo tenía la urbanización más grande del mundo, Fraga vino a verla y me condecoró”

–¿Qué es Villa Comète?

–Uno de los 400 chalés de lujo que con un barón austriaco hice en la Costa Azul. Con piscina climatizada, playa privada, por allí pasó todo el Partido Comunista.

–Millonario de izquierdas.
El sueño de Juan Guerra...

–Hay cosas más importantes que el dinero. El tiempo, por ejemplo. Hubo quienes dieron mucho más que yo. Sus años de cárcel, su vida.

–Tuvo socios de derechas.

–El presidente de las Cortes de Franco, Alejandro Rodríguez de Valcárcel, me pidió que metiera dinero en un banco. Yo tenía un negocio inmobiliario en Madrid.

–¿Sospechaban de usted?

–Lo sabían, pero el dinero es don Dinero. A Valcárcel le dejé el disco con las intervenciones de Carrillo y la Pasionaria en el histórico mitin de París. Lo oyeron todos los ministros de Franco. Ese mitin y el entierro de los abogados de Atocha, ni un grito, ni un muera, influyen en la Transición.

–¿La presentación de Fraga a Carrillo en el club Siglo XXI la preparó usted?